

VIAJE A TÁLASA, DE JUAN FRANCISCO JORDÁN MONTÉS

Editorial: Tres Fronteras, Murcia, 2017, 174 pp. ISBN: 978-84-7564-707-4

Reseña de Aurora de la Peña Asencio

Viaje a Tálasa, en román paladino *Viaje al Mar*, es una “novela” –en palabras del autor– publicada dentro de la colección de poesía (nº 17) dirigida por Luis Alberto de Cuenca y perteneciente a la editorial murciana Tres Fronteras.

El libro no es la primera novela del autor; puesto que J. Francisco Jordán, doctor en Historia Antigua y Arqueología, y dedicado también a la etnografía¹, cuenta con diversas publicaciones² a sus espaldas.

Posiblemente sería más apropiado definir el nuevo libro como una balada de espiritualidad, de contemplación, distante de la ortodoxia, pero incardinada en la tradición abierta por los místicos cristianos renanos (Maestro Eckhart; Lanspergio) y castellanos (Miguel de Molinos), por el movimiento sufi islámico y por la sabiduría hindú del *Bhagavad Gita*, libro en el que tantas veces se inspiró Gandhi. Y es una balada con ritmos horacianos en las frases.

El título de la obra sigue la estela, y es un evidente homenaje, del libro *Viaje a Ítaca*, del escritor Constantino Cavafis.

Los distintos puertos o capítulos en los que recalca el lector, letra tras letra de nuestro abecedario, concluyen con una triple reflexión o meditación: una del bíblico *Cantar de los Cantares* (s. X a. C.); otra del combate épico y cosmogónico del *Bhagavad Gita* (siglo III a.C.); y la última del *Lenguaje de los Pájaros*, del poeta místico persa, musulmán, Farīd ad-dīn ‘Aṭṭār (s. XIII). Las tres meditaciones se encuentran mutuamente en sintonía y en alianza benévola con el contenido del capítulo. Respectivamente, mundo judeocristiano, hindú e islámico. No se trata de una alianza de civilizaciones; se trata de una sintonía de seres civilizados, de hombres y mujeres en busca de su trascendencia personal, de la paz del alma

1 Uno de sus trabajos más extensos es el libro titulado *Mentalidad y Tradición en la serranía de Yešte y Nerpio*, IEA, Albacete, 1992. Ha estudiado, además, el fenómeno de las tamboradas y del sonido como elemento sagrado en las religiones y mitologías.

2 En su *currículum* literario publicado hay que destacar algunas novelas históricas, como *Mont Elín de los caballeros* (Tres Fronteras, Murcia, 2009), *Abdul el Esclavo* (Tres Fronteras, Murcia, 2012) o *De emperador a soldado*, (Amazon, 2015). Recientemente, además, ha publicado *Nyktígenes. Nacido de la noche* (Seleer, Málaga, 2017), también de contenido espiritual, aunque en esta ocasión prosigue la estela abierta por San Juan de la Cruz. Ya hace años inauguró esta vía de lo espiritual o contemplativo, con *Poesía en el paisaje* (Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2010), un poemario al estilo haiku, acompañado con dibujos realizados con bolígrafo. Otras obras literarias suyas, de difícil adscripción, pero llenas de lirismo y contemplación, son *Días de Ángela y Tardes con Ángela* (Ed. Diego Marín, 2015 y 2016).

y de la concordia mutua ante los otros. Es entrañable la evocación final de cada capítulo, a modo de letanía (“Y Tú, Padre, me dices:...” y cómo busca el enlace y el vínculo con una frase o meditación del Bhagavad Gita, en sintonía con el tema al que alude ese capítulo.

Hay que destacar, empero, que Viaje a Tálasa se inicia, tras el necesario prelude donde se declaran los antecedentes literarios, con el famoso poema de Ibn ‘Arabī acerca del Océano como alegoría de Dios: “Con cada ola que mi Océano barre la orilla en que te hallas...” (*Libro de las teofanías*). En efecto, como escribió el murciano Ibn ‘Arabī: “¿Qué sería del mar sin las gotas? No sería el mar. ¿Y qué sería de las gotas sin el mar? Se evaporarían al instante”.

La presencia del Mar en el espíritu humano ha sido tratada también por diversos teólogos y místicos recientes, como el beneditino alemán Willigis Jäger³, el jesuita español Javier Melloni⁴ o bien el teólogo Enrique Martínez Lozano⁵. Del mismo modo, el personaje “principal” se pregunta sobre sí ante los diferentes estados y aspectos del Océano, ante sus distintas formas de manifestarse: mar en calma, mar en tormenta, mar añil, mar azul maya, mar cobalto...

Esta obra, según declara el autor, es para recordar que nuestro itinerario y destino es el regreso al Mar, pese a la existencia de cautivadoras Sirenas, seductoras Circes, Cíclopes violentos y soberbios, Poseidones ambiciosos e ignorantes, y Lotófagos aduladores, que surcan a veces las ondas de nuestra oscuridad personal y que asaltan nuestra nave.

En la balada aparecen dos personajes que el autor rescata de *Días de Ángela*⁶ y *Tardes con Ángela*⁷. El primero de ellos es un viejo profesor de Enseñanza Secundaria cuya vida normal, casi anodina, propia de héroes anónimos, cotidianos, se ve alterada y metamorfoseada por la súbita aparición de un ángel femenino en su existencia, metáfora de los vínculos del ser humano con la trascendencia. Pero si en las obras mencionadas las escenas transcurren en momentos de la vida cotidiana, desde la alcaoba hasta la escoba, o desde las marchas en la montaña hasta las estepas, ahora, en *Viaje a Tálasa*, las secuencias se desarrollan todas ante el océano, en el seno del mar y en torno a los sentimientos que generan y suscitan las olas, las ondas, los reflejos y las tonalidades del ponto.

El otro personaje, la eterna e inocente, pero también la muy incisiva y astuta Ángela, bastante desvaída en esta ocasión, se muestra evasiva, casi esquiva. Pero ella es siempre la voz evocada, la voz que recuerda, la voz que interpela, la voz que llama al viejo profesor en su silencio, la voz que resuena en su soledad reflexiva, la voz que solventa en sus dudas, la voz que conmueve... No vacila si ha de

3 Obra suya, por ejemplo, es: *La ola es el mar*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2013, 224 pp.

4 Obra suya, por ejemplo, es: *Sed de ser*, Barcelona, Herder, 2013, 152 pp.

5 Obra suya, por ejemplo, es: *La botella en el océano*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009.

6 Jordán Montés, J. F., *Días de Ángela*, Murcia, Ed. Diego Marín, 2015.

7 Jordán Montés, J. F., *Tardes con Ángela*, Murcia, Ed. Diego Marín, 2016.

mostrarse como ariete, para despertar el espíritu cansado del viejo profesor; pero también es capaz de mostrarse benévola y hasta con toda la sensualidad de una hurí del Paraíso, para enseñar cuál es el sendero y cómo será el Edén: “Mendígame –me repites en la risa de la brisa marina...”; o bien: “Si no te desnudas, no me inundas; si no te ocluyes, no amanezco; si no te extinguies, no ves mi luz de berilo, la que tanto te seduce”. Ángela es el preludio del entrañable abrazo del Padre/Madre.

Esta última observación es importante, porque el co-protagonismo de lo Femenino no es un mero adorno, un florero decorativo, en las sucesivas olas de las páginas. Realmente, más que la mujer, es lo Femenino lo que adquiere una relevancia inusitada en el libro, tanto en los diálogos como en las añoranzas por la divinidad y en las relaciones humanas. Ángela es y actúa como una epifanía sagrada, como verdadera diosa Atenea con su elegido Diomedes, con todas sus virtudes y sus energías; y no cesa de animar a su protegido, al que guía, consuela, incita al combate, anima a la resistencia o corrige sin miramientos, sin permitirle atisbo de complacencia o de lamento.

Es muy posible que el autor se haya inspirado en el arquetipo establecido por Dante y su encuentro con la cautivadora Beatriz, guía espiritual del poeta, pero también capaz de interpelar, zaherir y rencillar sin piedad cuando se desvía del Camino, porque la Belleza no renuncia nunca a la Verdad y a la Sabiduría. Y es que la balada, intuimos, es someramente autobiográfica, aunque el autor lo disimule con diversas argucias y argumentos, porque es difícil redactar el texto que reseñamos sin que el escritor sitúe su imagen ante el espejo, ante su conciencia y ante sus percepciones, sensoriales e intelectuales.

Hay que destacar que el intimismo y la ecología, la ironía y el humor, nunca ocultan la necesaria solidaridad del ser humano con sus semejantes: inmigrantes del mar, pobres de las urbes, olvidados de la memoria colectiva... Y esas circunstancias no se eluden en el libro. La voz de Ángela, aunque alegre, es siempre insobornable: “Pero no me alejes, ni te escondas, de la mirada de los pobres. Alámbame, cántame... Mas no me conviertas en tu ídolo”. O bien: “Tú no eres el náufrago. Tu riqueza es la que provoca los naufragios en el mar. Ellos están antes que tú. No eres náufrago. Tu silencio es lo que ahoga a los inocentes. Ellos son; tú no serás”. Es decir, el autor no se refugia ni se aísla en ebúrnea torre o en áulicas estancias, sino que es consciente de sus pecados y limitaciones como persona y como ciudadano, y los confiesa. La ética no está reñida con la estética.

Ni con la sensualidad contenida, muy elegante: “¿Ni un beso me das de despedida que sirva de prenda? ¿Ni una mirada como señal que me amas me entregas?”, le pregunta desazonado el profesor a su ángel femenino. O bien: “Posa y siente tus manos en el cimbreo de mis caderas; abarca con tus brazos mi cálida cadencia de balanceos de Policeto”.

Pero esas alabanzas y elogios a su particular Beatriz, no impide que Ángela, la etérea protagonista, le recrimine reiteradamente sus olvidos éticos o sus desidias humanas: “Recuerda que noche es también cuando te olvidas de la esclavitud de las mujeres en el trabajo o en los prostíbulos (...). No olvides



que tú creas noche cuando no defiendes a los niños explotados (...). Eres noche cuando izas la ira, el miedo y tus banderas negras no arrías”.

Hay que reconocer una exhaustiva y documentada utilización de la mitología grecolatina, reinterpretando desde la óptica cristiana los mitos y arquetipos de la gentilidad clásica y culta, desde Homero, Hesíodo y Pericles hasta Augusto, Virgilio y Ovidio. Al mismo tiempo, todos los héroes de la mitología de Atenas y de Roma asociados al mar, son reformulados y aparecen así nuevos odiseos, nuevas nausícaas y nuevos enneas, por ejemplo, asimilados y vivos en la civilización de la informática, de las exploraciones espaciales y del consumismo del siglo XXI. De este modo, los nuevos voluntarios actúan como Nausícaa ante el naufragio y extranjero Odiseo, por ejemplo; o como un fraternal Eneas rescatando y salvando a su familia, en medio de la destrucción de su amada ciudad de Troya.

El lector, por último, y es una interesante y original apuesta, puede escribir o dibujar en la balada, en unas páginas intercaladas entre los capítulos, dedicadas especialmente a personalizar la lectura, ya que dentro de unas figuras geométricas abiertas el que recorre sus líneas y hojas puede plasmar sus sentimientos. De este modo, rubrica el libro entrañable e íntimamente.

Tras el breve epílogo, el libro concluye con el famoso poema de Konstantinos Kavafis que comienza así: “Cuando emprendas tu viaje a Ítaca...”. Así, se cierra el tríptico iniciado con Ibn ‘Arabī.

Quizás, y es una impresión personal nuestra, habría faltado como sello final una alusión a la famosa expresión de júbilo de los hoplitas griegos que participaron en la extraordinaria expedición de los Diez Mil por el imperio persa, relatada por Jenofonte en el siglo IV antes de Cristo. Cuando al final de su retirada, tras atravesar cien cordilleras y sortear mil avatares, los soldados griegos ven el mar, exclamaron: ¡Thalatta, thalatta! La visión final del Mar, como expresaba Ibn ‘Arabī, constituye la esencia y la meta de toda existencia humana.

Aurora de la Peña Asencio